

# La educación adventista en el siglo XXI

HUMBERTO M. RASI

Los pioneros que dieron inicio oficial a la educación adventista en 1872 estarían realmente maravillados si pudieran ver el alcance internacional de esa iniciativa, 138 años después de sus comienzos.<sup>1</sup> A partir de esa escuela de un solo salón de clases en el piso superior de la residencia del maestro, Goodloe Harper Bell, en Battle Creek, Míchigan, ese proyecto tentativo se convirtió verdaderamente en una empresa mundial.<sup>2</sup> Si nuestros precursores aún estuvieran vivos, podrían realizar un recorrido relámpago por la escuela adventista flotante, que cuenta con veintiséis alumnos indígenas, en el Lago Titicaca en Perú; viajar entonces a la escuela secundaria adventista más grande, en Maningar, India, que cuenta con ocho mil quinientos estudiantes, y pasar luego a visitar cuatro universidades adventistas que tienen más de cinco mil alumnos (en Brasil, Corea, Jamaica y Nigeria). ¡Qué cosas maravillosas ha hecho el Señor!

## Un objetivo en expansión

Lo que fue concebido originalmente como un refugio donde ofrecer los conocimientos básicos a los hijos de las familias adventistas de Battle Creek, pronto llegó a ser el primer centro de instrucción para futuros ministros adventistas. Con el tiempo, se incorporaron otros programas para preparar docentes, especialistas de salud, administradores y misioneros para

la iglesia de Norteamérica y para llegar a ser pioneros en el extranjero.

Al expandirse rápidamente esta red educacional en las décadas siguientes, quedó claro que las escuelas denominacionales en las estaciones misioneras constituían un método eficaz para atraer estudiantes de otras confesiones hacia las creencias adventistas. Se realizaron aún más ajustes. Para la segunda mitad del siglo XX, nuestros colegios superiores estaban brindando educación profesional a un número creciente de adventistas que no planeaban trabajar para la iglesia, sino que esperaban encontrar trabajo en diversas organizaciones o comenzar sus propios emprendimientos. Una década después del comienzo del siglo XXI, puede verse que los estudiantes de grado o posgrado de los ciento diez colegios superiores, seminarios teológicos y universidades adventistas proyectan tener carreras en una amplia gama de escenarios profesionales.

## Una voz de visión

Desde el mismo comienzo, la voz más destacada para el establecimiento de los fundamentos conceptuales y la proyección de la visión de la educación adventista perteneció a una mujer que no poseía grandes estudios formales pero que era una gran lectora. Nos referimos, por supuesto, a Elena White. En su ensayo de treinta páginas titulado “La educación apropiada” (1872-1873) –que más tarde

fue ampliado en los libros *La educación* (1903) y *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (1913)– ella delineó una filosofía y una misión visionaria pero práctica que sigue guiando y desafiando a nuestros maestros y líderes. Las características distintivas de su visión contemplan una educación que:

- Afirma a Dios como Creador y fuente última de toda verdad, bondad y belleza.
- Se basa en la Biblia, es cristocéntrica, y se proyecta hacia la vida eterna con Dios.
- Procura alcanzar el desarrollo armonioso de la totalidad de la persona: corazón, mente, cuerpo y relaciones sociales.
- Estimula la formación de un carácter basado en los valores centrales del cristianismo.
- Brinda equilibrio dentro de un marco de sólida erudición, pensamiento creativo y habilidades prácticas.
- Promueve el servicio amante por el prójimo como el llamado más elevado de la vida.
- Anima a los estudiantes para que entreguen sus vidas a Cristo y se unan a la Iglesia Adventista.

## Tendencias positivas

Por la providencia de Dios, la Iglesia Adventista opera el *más amplio* (en alcance mundial), *más unificado* (con una estructura de supervisión que va del campo local hasta la sede central de la iglesia) y

coordinado (por los entes interconectados de gobierno) sistema educacional denominacional del mundo.<sup>3</sup>

Cuatro tendencias positivas de la educación adventista merecen ser mencionadas:

- **Crecimiento constante.** En el presente, en un día promedio, más de 1.670.000 niños y jóvenes estudian con 84.000 docentes, en 7.800 escuelas, colegios superiores y universidades adventistas, en más de 145 países y territorios del mundo.

- **Reconocimiento creciente.** Tanto las autoridades gubernamentales como las familias de otras confesiones religiosas, reconocen el valor de la educación ofrecida y más de la mitad de los estudiantes provienen de hogares no adventistas. Asimismo, ya sea por decretos nacionales o estatutos constitucionales, los gobiernos siguen otorgando autorizaciones para abrir nuevas universidades adventistas, desde Argentina a Zimbabue. La más reciente de estas autorizaciones fue otorgada por el gobierno de Paraguay a fines de 2009. Muchos estudiantes que se gradúan de nuestros programas profesionales –en administración, educación y enfermería, entre otros– son buscados con avidez por los empleadores, tanto por sus valores morales como por sus destrezas superiores al promedio.

- **Formación espiritual y servicio.** Muchas instituciones adventistas secundarias y terciarias han estado fortaleciendo sus asignaturas de religión e implementando un plan maestro espiritual para coordinar todas las actividades curriculares y extracurriculares de manera de transmitir eficazmente las creencias y valores bíblicos a sus estudiantes.<sup>4</sup> Asimismo, un gran número de instituciones han incorporado un componente de servicio en sus programas, involucrando así a los estudiantes en la mejora de las condiciones de vida de los seres humanos, tanto en sus respectivos países como en el extranjero.

- **Misión.** Las instituciones educativas adventistas continúan contribuyendo con el ingreso del evangelio en grandes regiones del mundo donde el evangelismo público se encuentra restringido o prohibido. Los obreros de la denominación –pastores, docentes, personal de salud, administradores– así como los profesionales que trabajan como líderes laicos de sus congregaciones, reciben su formación en centros educativos adventistas. Muchos administradores de la iglesia se apoyan en especialistas que enseñan en universidades adventistas para llevar a cabo encuestas, formular declaraciones públicas y desarrollar planes estratégicos. La iglesia en gene-

## La educación adventista

Datos al 31 de diciembre de 2009

	Instituciones	Docentes	Estudiantes
Primaria	5.899	43.491	1.085.177
Secundaria	1.748	30.287	457.934
Vocacional	47	612	8.076
Terciaria y Universitaria	110	10.607	122.641
Totales	7.804	84.997	1.673.828

ral se beneficiaría aún más si se expandiera esta asociación de cooperación.

### Desafíos pasados y presentes

Los primeros pasos de la travesía de la educación adventista fueron inciertos. Hubo frustración y demoras, causadas por los recursos humanos limitados, las constantes dificultades financieras, y los desacuerdos respecto del propósito, el alcance y los métodos del emprendimiento educativo. Recién en las dos primeras décadas del siglo XX, cuando Frederick Griggs llegó a ser la voz más destacada de la educación adventista, se logró finalmente un enfoque más claro, un consenso más amplio y una estructura organizativa más sólida. Aun así, restan muchos desafíos. Repasemos los principales:

- **Disminución de la relación estudiante por miembro.** A medida que el mensaje adventista se ha esparcido y la feligresía mundial de la iglesia se ha incrementado (en especial en los países en desarrollo de África, Asia y América Latina), ha aparecido una brecha creciente entre el número de miembros de iglesia y los estudiantes que asisten a instituciones educativas adventistas. En algunas regiones del mundo, se ha producido estancamiento o aun reducción, y hay escuelas primarias y secundarias que han tenido que cerrar por falta de apoyo.

Las estadísticas indican que en 1960, por cada cien miembros, había veintitrés estudiantes que asistían a una institución educativa adventista; en 2000, la proporción había caído a nueve estudiantes por cada cien miembros. Esta proporción se ha mantenido estable hasta fines de 2008. Sin embargo, menos de la mitad de estos estudiantes provienen ahora de hogares adventistas. Este desequilibrio creciente debería resultarnos muy preocupante a todos los involucrados (líderes de la iglesia, ministros, padres y feligreses), porque significa que son menos los estudiantes adventistas

que reciben su educación y formación moral en instituciones adventistas.

- **Preservación de la identidad y la misión adventistas.** La creciente reputación de nuestros programas educativos en muchos países ha llevado a que, en el presente y en todos los niveles de estudio, algunas instituciones adventistas tengan más alumnos no adventistas que adventistas. Si bien esta tendencia nos alegra, es necesario que evaluemos de manera crítica si nuestra identidad y misión evangelizadora está siendo diluida con el fin de acomodar el gran flujo de estudiantes de otras confesiones. Necesitamos saber también cuántos miembros de iglesia no están enviando a sus hijos y jóvenes a nuestras instituciones. Las estadísticas revelan una disminución constante en el porcentaje de estudiantes adventistas en todos los niveles de educación. Asimismo, la proporción de docentes de otras confesiones sigue en aumento. ¿Hasta qué punto esos docentes tienen la capacidad de transmitir a los estudiantes las creencias básicas adventistas? Los administradores también tienen que preguntarse si no es que están iniciando instituciones educativas y lanzando nuevas ofertas académicas antes de contar con el personal necesario para tal fin.

- **Atracción y perfeccionamiento del conocimiento en educadores y líderes.**

La creciente complejidad de conducir y administrar las instituciones educativas adventistas necesita de personas capacitadas que estén comprometidas con la misión educativa adventista. Existe una necesidad urgente de docentes adventistas calificados que amen a sus estudiantes y estén profundamente interesados en la salvación eterna de ellos. ¿Estamos seleccionando e iniciando a estos docentes con esmero, además de ofrecerles salarios adecuados? Los docentes que ya están en el sistema necesitan recibir instrucción de calidad para mantenerse actualizados en

sus disciplinas y en su misión espiritual. Pueden resultar de ayuda los congresos docentes, los seminarios sobre la integración de fe y enseñanza-aprendizaje, y los talleres bien planificados. Los educadores que dan muestra de capacidades cristianas para el liderazgo deberían ser identificados de manera temprana por sus directores, rectores y juntas directivas, de manera de recibir oportunidades y apoyo financiero para actualizarse profesionalmente y estar listos para asumir cargos administrativos cuando se produzcan vacantes.

Asimismo, todos los entes de gobierno de nuestros centros educativos deberían estar conformados por miembros que valoren la educación adventista, comprendan su misión y sus desafíos, tengan conocimiento de temas académicos, financieros y de planificación estratégica, y ofrezcan la conducción sabia y el apoyo sostenido que necesitan nuestras instituciones. Los miembros de estos cuerpos deberían recibir capacitación constante que les permita estar a la altura de sus responsabilidades.

• **Acceso a las instituciones educativas adventistas.** La educación íntegramente cristiana y académicamente superior, tiene su precio. Nuestras escuelas, colegios y universidades tienen que ofrecer ese nivel de calidad y a la vez responder a los crecientes estándares nacionales, elevadas expectativas de padres y alumnos, y limitadas subvenciones denominacionales. Al mismo tiempo, muchas familias adventistas de recursos limitados están luchando para pagar los aranceles de estudio de sus hijos, con los cuales se cubrirán los salarios docentes o se tratará de mejorar, construir o expandir la planta física de las instituciones. ¿Reconocerán los padres adventistas que la salvación eterna de sus hijos e hijas está en juego? ¿Harán los sacrificios necesarios para matricularlos en una institución adventista? ¿Brindarán los líderes de la iglesia un apoyo presupuestario adecuado para la educación de sus propios niños y jóvenes? ¿Contribuirán todos los miembros de iglesia en forma regular con los fondos necesarios para que todos los niños y jóvenes adventistas puedan recibir los beneficios a largo plazo de estudiar en una institución adventista?

## Conclusión

Es bien sabido que la mayor parte de las facetas de la cultura contemporánea se muestran hostiles hacia las creencias y valores cristianos. Algunos hogares adventistas no poseen la capacidad de brindar la formación equilibrada que necesitan nuestros niños y jóvenes. Es por ello que las escuelas, colegios y universidades adventistas ofrecen a los estudiantes una oportunidad singular de desarrollar los talentos dados por Dios y preparar a los niños y a los jóvenes –mediante la acción de docentes y mentores adventista– para una vida útil en este mundo y para la vida eterna en la Tierra Nueva.

A pesar de los desafíos, nuestras instituciones educativas siguen brindando el mejor contexto para la formación de un carácter semejante al de Cristo, la preparación para estudios avanzados y el logro de los objetivos profesionales. Varios estudios han demostrado que cuanto más tiempo asiste un estudiante a una institución educativa adventista, más probable es que tenga éxito académico, forme un hogar cristiano y apoye la misión adventista.<sup>5</sup>

Una cosa está clara: Sin nuestras instituciones educativas y sus dedicados docentes, este mundo no vería una Iglesia Adventista dinámica, unificada y orientada hacia la misión, que avanza para preparar a otros para el reino de Dios.



**Humberto M. Rasi, Ph.D.**, ha sido docente, editor y administrador de instituciones adventistas, y se desempeñó como director del Departamento de Educación de la Asociación General (1990-2002). Aunque está jubilado, continúa dando conferencias, escribiendo y apoyando

proyectos educativos, como por ejemplo el Instituto de Investigación Cristiana (<http://ict.adventist.org>), la Fundación para la Educación Adventista (<http://fae.adventist.org>), la Red de Profesionales Adventistas (<http://apn.adventist.org>), y Publicaciones Académicas Adventus (<http://www.Adventus21.com>).

## NOTAS Y REFERENCIAS

1. La primera escuela que contó con un maestro y estudiantes adventistas fue organizada por cinco familias en Buck's Bridge, estado de Nueva York, en 1853. Su primera docente fue Martha Byington, hija de John Byington, quien sería más tarde el primer presidente de la Iglesia Adventista (1863-1865). Este experimento educativo adventista solo duró tres años.
2. Floyd Greenleaf describe esta expansión global en su libro titulado *In Passion for the World: A History of Seventh-day Adventist Education* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publ. Assn., 2005). Una edición actualizada está ahora disponible en español bajo el título *Historia de la educación adventista: Una visión global* (Buenos Aires, Argentina: Adventus/Casa Editora Sudamericana, 2010).
3. La Iglesia Católica Romana tiene muchos más estudiantes en sus instituciones educativas. Sin embargo, las escuelas católicas son administradas por cada diócesis o por las diversas órdenes religiosas, sin una estructura organizacional de coordinación o supervisión.
4. Véase "A Guidebook for Creating and Implementing a Spiritual Master Plan on Seventh-day Adventist Campuses of Higher Education", en Humberto M. Rasi, compilador, *Christ in the Classroom* (Silver Spring, Maryland: General Conference Education Department, 1999), vol. 23, pp. 363-394.
5. Véase, por ejemplo, Warren Earl Minder, "A Study of the Relationship Between Church-Sponsored K-12 Education and Church Membership in the Seventh-day Adventist Church", tesis doctoral en Educación, Western Michigan University, 1985; Kenneth James Epperson, "The Relationship of Seventh-day Adventist School Attendance to Seventh-day Adventist Church Membership in the Southern Union Conference", tesis doctoral en Educación, Loma Linda University, 1990; Robert W. Rice, "A Survey of the Relationship Between Attending Seventh-day Adventist Academies 9-12 and Subsequent Commitment to the Seventh-day Adventist Church", tesis doctoral en educación, University of Denver, 1990; Roger L. Dudley, "Christian Education and Youth Retention in the Seventh-day Adventist Church: Findings from a 10-Year Longitudinal Study", *The Journal of Adventist Education* 62:3 (Febrero/Marzo 2000); y Elissa E. Kido, Jerome D. Thayer y Robert J. Cruise, "Assessing Adventist Academics: A Mid-Point Update on Cognitive Genesis", *The Journal of Adventist Education* 71:2 (Diciembre 2008/Enero 2009), pp. 3-9.